



Un agente de la policía inspecciona la droga incautada en el puerto de A Coruña, en enero de 2009. / GABRIEL TIZÓN

Los carteles colombianos pierden la confianza en los narcos gallegos

Incautaciones, arrestos y fallos logísticos merman el gran tráfico de droga

ELISA LOIS
Vilagarcía

El gran tráfico de cocaína atraviesa una profunda crisis. Desde hace un año, la entrada de cargamentos en las costas de Galicia comenzó un descenso paulatino hasta quedar prácticamente el negocio en dique seco. Son consecuencias de la incautación masiva, por parte de la policía, de todo tipo de embarcaciones de última generación y del ingreso en prisión de los más importantes capos del transporte.

Pero, sobre todo, la causa de este parón en los envíos de cocaína de ultramar se debe a que los traficantes gallegos ya no gozan de la confianza de los carteles colombianos, que cortaron el suministro por las rías. Según fuentes policiales, las organizaciones suramericanas no quieren asumir más pérdidas en cargamentos y culpan a sus socios de haber fallado uno tras otro en la logística de los desembarcos.

Es evidente que las organizaciones han perdido una batalla en su empeño por regresar con las planeadoras a las rías, como en los mejores tiempos de la década de los noventa y del contrabando de tabaco. Después de tres años de continuas descargas, la respuesta policial ha sido contundente y aún no se han recuperado.

En términos económicos, estas pérdidas por la incautación de alijos han sido enormes. Sólo en 2009 se cifran en 430 millones de euros y en más de 1.000 millones desde 2007. A esta negativa cuenta de resultados hay que añadir el desgaste que han

sufrido las organizaciones, con cinco de los grandes capos en prisión.

Ahora, los carteles suramericanos están utilizando otros métodos más seguros, como el tráfico de contenedores, los veleros de recreo o el transporte aéreo para enviar los cargamentos a la Península, aunque los alijos sean cuantitativamente mucho menores. "Ellos quieren asegurar los envíos y estos momentos —y ya han pasado diez meses— son delicados para los gallegos, no sólo debido a la presión policial sino también porque no cuentan con medios marítimos para que los colombianos vuelvan a confiar en ellos", señala un experto en la lucha antidroga.

En las rías, el traficante de

cocaína no ha tenido más remedio que emigrar. La policía ya había detectado desde mediados del pasado año el éxodo de lancheros al sur. Unos para traer las planeadoras hasta Galicia y

Las redes tratan de recuperar su infraestructura en astilleros del sur

hacer algún porte esporádico de cocaína, y otros para dedicarse de lleno al negocio del hachís, aunque también están operando en Portugal, donde recientemente se han producido algunos arrestos.

De hecho, no fue casualidad la sonada detención de dos conocidos transportistas gallegos en aguas del Estrecho, en diciembre pasado, que derivó en un incidente diplomático entre España y Gibraltar. "Es una prueba inequívoca de que esta gente no pierde el tiempo y que se están buscando la vida con el hachís", comenta un responsable policial.

Pero, últimamente, las investigaciones constatan algunos síntomas de recuperación y algunas bandas han contactado con astilleros del sur y el levante para construir lanchas. "Su intención es recuperarse y volver a trabajar con los colombianos. Y es probable que no tarden mucho tiempo en hacerlo, aunque vuelvan más precavidos".

El precio de la cocaína se dispara

E. L., Vilagarcía

El parón en la entrada de cargamentos de cocaína en Galicia ha marcado una nueva tendencia en los tráficos de estupefacientes, que ya tiene efectos en los parámetros nacionales, tanto en consumos como en precios. Así, por ejemplo, el precio de la cocaína se ha disparado hasta llegar a los 39.000 euros el kilogramo en Galicia. La subida registrada en el último año ya alcanza máximos históricos, al situarse en torno a los 5.000 euros, según confirmaron fuentes de Interior, y en

10.000 euros desde 2008. En enero de 2009 la horquilla del precio por kilogramo oscilaba entre los 33.000 y 35.000 euros.

Según esta tendencia, la policía también constata un aumento del tráfico de heroína, en parte debido a la subida de los precios de la cocaína, la droga socialmente más demandada. Este vuelco inesperado ha comenzado a producirse en el último año y las estadísticas de 2009 ya han reflejado el notable incremento de incautaciones de alijos procedentes de Turquía. Un tráfico alimenta-

do por las mafias del Este que operan en España y en Portugal.

También el negocio del hachís muestra una tendencia alcista, en parte por la coyuntura de los precios de la cocaína derivados del paro que se está produciendo en el tráfico de esta sustancia. Las fuentes de la policía consultadas aseguran que siguen entrando en Galicia cargamentos procedentes de Marruecos y que en el Norte (desde Ribeira hasta la Costa da Morte) están operando bandas ya conocidas y con mucha experiencia.

Prolifera el robo de mercancía entre bandas rivales

E. L., Vilagarcía

Si el tráfico de cocaína en Galicia está atravesando sus horas más bajas, son las redes de distribución las que tratan de sacar la mayor tajada a esta crisis. Para atender la demanda de los consumidores, los traficantes gallegos están recurriendo a mercados sólidos como el de Madrid y Valencia, aunque tengan que doblar los riesgos para traer la droga. Luego la venderán a precios muy elevados.

Estos mercados foráneos son ahora el principal centro de abastecimiento de la cocaína, como en otros momentos lo fueron los pueblos costeros de Galicia, donde tradicionalmente se ha concentrado una mayor actividad del narcotráfico. La droga que se vende en Galicia a precio de oro llega en pequeñas partidas, la mayoría de las veces en contenedores, hasta los puertos de Algeciras y Valencia. Y son los propios carteles colombianos los que se encargan de su distribución.

La situación, marcada por la escasez de la cocaína y su elevado precio, pinta un escenario insólito, según la policía. Algunas bandas han decidido trabajar a toda costa, incluso a la desesperada, recurriendo al robo de mercancía a grupos rivales. Aunque estas prácticas siempre han sido bastante frecuentes entre traficantes, al igual que las deudas, sí que pueden derivar en situaciones dramáticas y, en ocasiones, hasta cobrarse alguna víctima.

De hecho, la policía ha confirmado que la muerte del vecino de A Pobra Juan Manuel Fariña Bretal, el pasado viernes, es un ajuste de cuentas por el robo de una partida de cocaína. La víctima, de 34 años, con historial como vendedor habitual de sustancias estupefacientes, presentaba dos impactos de bala en la cabeza.

Tiroteo en un coche

El joven había sido tiroteado en el interior de un coche, donde fue abandonado por su homicida y convecino, Alfredo Otero, autor confeso de los disparos. Fuentes policiales creen que estos robos entre traficantes es el resultado de una situación muy crítica, agravada en la mayoría de los casos por tratarse de consumidores habituales de sustancias. Y advierten que "puede que este suceso no sea el último".

Tras la muerte, en noviembre de 2008, del mayor transportista de cocaína de los últimos tiempos, Manuel Abal Feijoo, Patoco, se desató una guerra entre bandas por el control del negocio. La unidad de Greco de la policía pudo constatar que en aquellos días se produjeron varios robos de planeadoras y de combustible del difunto capo para poder atender los envíos de los carteles.